

TRABAJOS DE LAS SECCIONES

SECCION AGRICOLA

Fórmula agrícola en el País Vasco

Iniciamos una serie de trabajos, que tienden a poner al día el verdadero estado de la agricultura que practica el aldeano vasco.

Los conceptos que dirigen la explotación del campo, han ido evolucionando, y en estos últimos 30 años esta evolución, tiene caracteres revolucionarios.

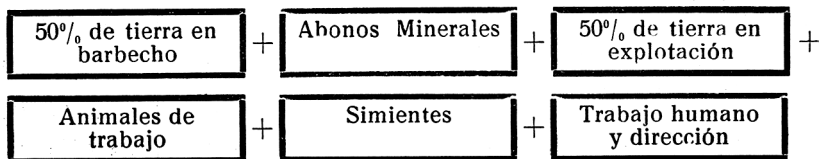
Nuestra agricultura —la del País Vasco— hace muchos años que ha dejado de evolucionar. Llegó hasta el punto actual, y después de un análisis habremos de ver, si tal vez algunos conceptos nuevos en cuanto a su orientación general, pueden mejorarla, llevándola hacia el destino común de la Agricultura, practicada por todos los pueblos modernos: vida más soportable en cuanto al agricultor que trabaja en ello, y contribución intensa al bienestar social en general.

Todos conocemos el problema de la agricultura castellana y común en la Meseta Ibérica, que no dispone de posibilidades de riego. La falta de agua y de abono orgánico, hacen que el agricultor castellano tenga que resignarse a cultivar la mitad del terreno que posee:

Sobre 100 partes de tierra de laboreo en Castilla, 50 partes están cultivadas y 50 están en reposo o en barbecho.

Todo, o el mayor problema agrícola de estas regiones es llegar a liberar este 50 por 100 de tierra de barbecho y si se llegase a ello, la cosecha de estas regiones sería el doble.

Si queremos representar claramente la fórmula agrícola del labrador castellano, diríamos:



Todos los estudios de los agrónomos, laboran sobre esta fórmula. Los grandes embalses, que tienen por misión la de aumentar la superficie regable de estos campos es ya un factor que puede suprimir y suprime de hecho esta obligada contribución del barbecho, en la agricultura castellana.

Estos terrenos regados y abonados con abonos orgánicos, pasan a ser terrenos de labor del tipo de huerta, con varias cosechas al año, es decir que con agua y humus se convierten en terrenos de cultivo intensivo: es incalculable el beneficio que se produce a la Nación.

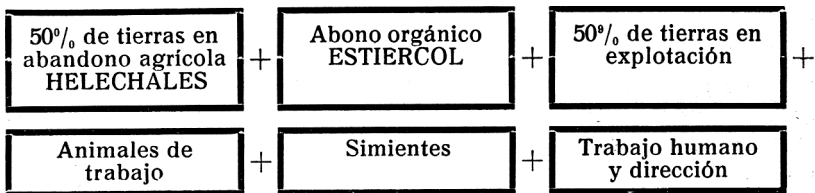
* * *

Si analizamos la manera de trabajar del agricultor de nuestro país, y estudiar sus posibilidades actuales, nos encontramos que nuestra agricultura se desenvuelve en la zona húmeda de la nación, donde en general (no siempre) sobra agua de lluvia. La tierra es generalmente arcillosa, de poco fondo, y en pendiente las más de las veces, salvo en algunos valles, donde la tierra es de más fondo y por haber estado abonada con estiércol, desde hace cientos de años, puede considerarse como buena tierra para producción agrícola.

Al ser empleados los valles como emplazamiento preferente para la industria fabril, este tipo de explotación agrícola en tierras apropiadas está desapareciendo en Guipúzcoa. Todavía quedan explotaciones de este tipo de terrenos en Vizcaya y en Navarra.

Estos terrenos, de poco fondo, y pobres de posibilidades agrícolas, están cultivados, gracias al sistema de llevar las habitaciones o caseríos hasta ellos, produciendo la diseminación típica de estos caseríos, que representan cada uno de ellos una unidad agrícola.

Cada una de ellas se desenvuelve con los siguientes elementos:



Y como resultado final de esta organización venimos a encontrar, que una 1/2 de terreno, está dedicada a asegurar la cosecha de otro terreno de análogas dimensiones, que el agricultor labra todos los años.

Si el labrador castellano está obligado a tener barbecho, es decir, terrenos en descanso, el labrador vasco tiene que tener un terreno en reserva que en régimen de abandono, y con la broza que produce (el helecho o la argoma) integrando el abono orgánico, ayude a la obtención de las cosechas en el terreno sembrado del laboreo anual.

* * *

Si consideramos ambas fórmulas, observamos que el resultado final es absolutamente análogo, ya que aproximadamente el 50 por 100 del terreno, tanto en la forma agrícola castellana como vasca, permanece improductivo, y no creemos que exista otra diferencia que la aparente, ya que nada hacemos por parte de la fórmula agrícola vasca, sino aparentar cultivo (aunque sea espontáneo) en todos estos enormes terrenos invadidos por el helecho.

Si el terreno en barbecho, en el régimen castellano, puede ser liberado con agua y regadío, el terreno helechal vasco puede ser también liberado, sin que por ello se comprometa el abonado de las tierras de labor anual, base de la fórmula agrícola del labrador del país.

La Historia Agrícola del País Vasco, representa siempre al hombre que se establece en un claro forestal, donde cultiva las cosechas para él y para su ganado que pasta en régimen de semilibertad, por los terrenos comunales.

La tierra se le agota pronto, y aprende a abonarla con el residuo del establo, y poco a poco de esta manera formaliza esta fabricación del abono en su cuadra y hoy sabe perfectamente que sus cosechas y todas sus posibilidades agrícolas dependen de esta circunstancia. Debe tener animales para tener abono y debe tener helechal para tener este abono. Año tras año fué clareando el bosque porque necesitaba más helecho, así deshizo el bosque que circundaba su caserío, luego necesitó del sotobosque y terminó llevándose a la cuadra las hojas del árbol, el helecho y toda la broza que pudo. Esta desaparición paulatina del bosque, ha producido la extensión de los helechales, que se cortan anualmente en otoño.

En el país vasco-español, el terreno helechal va cubriéndose de pino. En el país vasco-francés no ha empezado todavía a notarse esta tendencia, y el aspecto de sus montañas peladas, donde no crece sino el helechal, da tristeza.

En Vizcaya hace años que la tendencia forestal y la sustitución de estos terrenos helechales está en marcha. En Guipúzcoa está ya bastante adelantada esta labor y también comienza en la zona del Bidasoa perteneciente a la provincia de Navarra.

Sin embargo, no debemos olvidar que la realización de un cultivo en cualquiera de los terrenos que hoy se dedican al cultivo agrícola, necesitan, como absolutamente indispensables, el empleo de un abono orgánico que aporte no sólo los elementos minerales (los cuales podrían ser suministrados por abonos del tipo mineral) sino el humus orgánico, que necesariamente ha de ser preparado a base de una descomposición microbiana del vegetal. (Esto parece que en un futuro va a ser resuelto con el aporte de alguna sustancia preparada por síntesis en la industria, que añadida a la tierra, hará el efecto del humus, y permitirá por lo tanto, liberarse de las cuadras, helecho, y demás imposiciones del sistema actual).

Hoy en día por lo tanto, el agricultor vasco necesita grandes cantidades de materia vegetal, que lleva a la cuadra, para preparar así el abono, con el que su trabajo agrícola produce rendimientos económicos. Nada hace con destinar a pinares esta inmensidad de terrenos helechales, si no se le da la posibilidad de suministro vegetal.

Alguna vez escribimos sobre esta posible sustitución a base de paja de trigo o de cereal importada de otras regiones españolas, y en el siguiente tema volveremos sobre ello.

ARBURU

